



Estabilidad Fiscal y Competitividad: Condiciones para el Desarrollo

*Por: Manuel Castillero
Analista del CNC*

Estabilidad Fiscal y Competitividad: Condiciones para el Desarrollo

Este artículo se centra en el rol que juega el Presupuesto del Estado en la economía de cualquier país, y en particular el que desempeña en el caso de Panamá. En primer lugar, el Presupuesto juega un papel fundamental como estabilizador de la economía.

El gasto público (que se operativiza o materializa a través del Presupuesto General) se basa en un estimado de los ingresos versus los egresos, que generalmente corresponden a un periodo de un año. De allí la importancia de mantener a largo plazo un balance entre dichas partidas de ingresos y egresos para evitar altos déficits o endeudamiento público.

El hecho es que el presupuesto puede y debe cumplir por excelencia cuando menos dos roles: el primero que consiste en suavizar los llamados ciclos económicos, haciendo que haya crecimiento pero que a la vez este sea estable (menos volátil).

Ello se logra aumentando el gasto cuando la economía está débil, o viceversa, contrayendo el mismo cuando la economía reporta mayor auge (en lo que de hecho se define como política anti cíclica). Más aun en ocasiones se gasta en exceso, a pesar de que se está en un ciclo expansivo (lo que se define como situación procíclica la cual induce un crecimiento por encima de lo aconsejable con inflación).

En el caso de Panamá, si bien hubo un quinquenio de auge, también se registró un creciente aumento del déficit y el endeudamiento. Por eso, ahora se hace necesario un periodo de prudencia fiscal.

En segundo lugar, el presupuesto constituye por antonomasia una herramienta que coadyuva al desarrollo, lo cual exige asignar los recursos de manera eficiente y eficaz, y a la vez estimular la competitividad para imprimir sostenibilidad al proceso.

Por ende, surge por un lado la necesidad de estimular el crecimiento a través de por ejemplo la inversión pública, mediante la ampliación de infraestructuras como carreteras, puentes, alcantarillados, acueductos, escuelas, etc.....

No obstante, y en línea con la señalada necesidad de balancear el presupuesto, también resulta necesario contener el gasto corriente (en planillas y gastos administrativos a guisa de ejemplo) para generar ahorros que permitan fortalecer la capacidad de invertir del Estado. El objetivo consiste entonces, en contener el crecimiento del gasto haciendo una

recomposición del mismo para que éste conlleve más impacto en el desarrollo.

El presupuesto constituye así una herramienta que se necesita para generar resultados medibles, mediante un proceso continuo de monitoreo y evaluación de programas a efectos de establecer el impacto y efectividad del gasto, todo lo cual facilita a su vez el principio de la rendición de cuentas.

En tal sentido, por ejemplo, los programas sociales deben procurar mayor impacto y reducir la pobreza, y las obras e infraestructuras deben responder a criterios de rentabilidad social o económica. La inversión en definitiva conlleva que el país aumente su capacidad de producir mediante una mayor competitividad.

En pocas palabras, el Presupuesto actúa como un estabilizador y a la vez como fuerza motor para lograr objetivos estratégicos. Como corolario, la estabilidad macro económica es fundamental para el crecimiento, es decir, sin estabilidad no hay crecimiento.

Finalmente, resulta vital mejorar la capacidad de captar los ingresos como factor básico para promover la estabilidad o equilibrio macro fiscal. En el caso específico de Panamá esto exigiría, más que aumentar tributos, simplificar o automatizar los procesos, y promover una estrategia financiera basada en mayores concesiones a través de Asociaciones Público-Privada para reducir así la carga fiscal y lograr que el sector privado invierta más en obras públicas. No hay una fórmula para el éxito pero si hay principios que faciliten el desarrollo: la estabilidad macro fiscal y la eficiencia del gasto público son dos de ellos.